

LIBRARY
ID-10

INSTANTANEAS

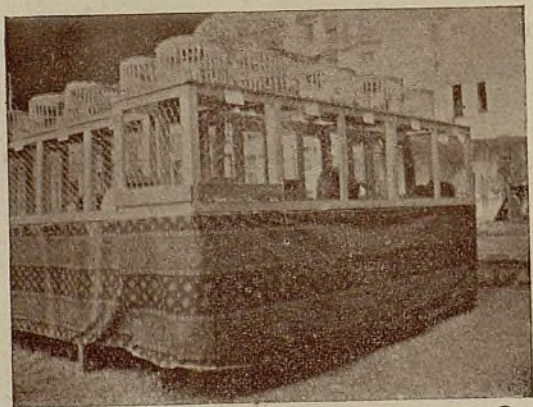
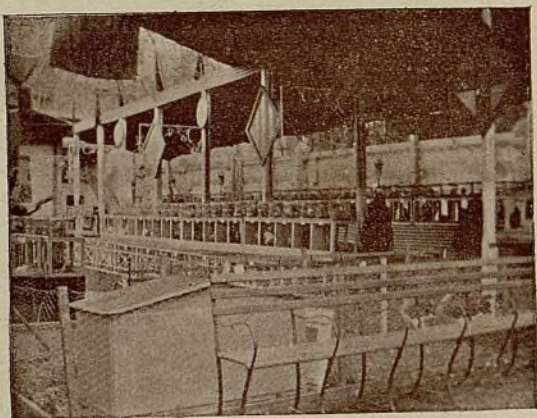


LA BELLA GERALDINE

Año III—Núm. 70.—Sábado 3 de Febrero de 1900.—15 céntimos.

Tip. de J. A. REVISTA MODERNA
Ayuntamiento de Madrid

BARCELONA: Exposición de avicultura.



1.^a Lado lateral.—2.^a Conejar modelo.—3.^a Sección de ventas.
Inst. de F. L'igad's

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



Eusebio Blasco.

Periodista y escritor
ingenioso y erudito;
los ¡Pobres hijos! que ha escrito
doblan su fama de autor.
Blasco no se ve agotado
y siempre su ingenio brilla,
como en *La rosa amarilla*
y en su *Pobre perñado...*
Son sus obras teatrales
reflejo de la verdad,

pues pinta á la sociedad
con sus virtudes y males;
sin importarle ni un bledo
de lo que cierta gente haga,
cuando descubre la llaga
y pone sobre ella el dedo;
porque como buen baturro,
sólo escribe lo que siente,
y aunque le chille la gente,
no se apea de su burro.

A. MELANTUCHE

Ayuntamiento de Madrid

¡Pobres hijos!

ACTO SEGUNDO—ESCENA VII

ENRIQUE, Sr. Thuillier.—D. AGUSTÍN, Sr. Jiménez (D). (Enrique va á la mesa, donde estará su sombrero, y se lo pone.)

AGUS.—(Eh!)

ENR.—Desearía saber, porque he estado mucho tiempo ausente, si tiene usted en esta casa alguna autoridad, representación, carácter de persona de la familia.

AGUS.—(Buscando el sombrero.)—Quisiera yo saber también...

ENR.—¿Qué!

AGUS.—(Tengamos calma, no perdamos á la vez los dos asuntos... el chiquillo es violento...) (De pronto.) Quisiera saber con qué derecho me lo pregunta usted.

ENR.—Soy, como sin duda sabe usted, el novio de Salomé.

AGUS.—Sí, tengo una idea; le conocí á usted poco antes de irse á la guerra.

ENR.—Hay que conocerse antes de hablar. Yo me llamo Enrique de Guzmán, soy el hijo menor del conde de Argandaña, soy capitán de ingenieros y traigo dos cruces muy bien ganadas. Sepamos quién es usted, qué es usted, qué profesión tiene, qué arte ejerce, qué carrera es la suya.

AGUS.—Aunque el tono con que usted me habla me da derecho á no responder, responderé. Soy... bolsista.

ENR.—¿Bolsista?... ¿Agente de Bolsa?

AGUS.—No, señor.

ENR.—¿Corredor?

AGUS.—Tampoco.

ENR.—¿Bolsista á secas! Madrileño que entra y sale en la Bolsa, socio de varios círculos, abonado en los teatros, quince luises en banca, barrera en los toros. ¿Don Agustín! ¿No es eso? Pues yo no puedo entenderme con usted, porque usted no es nada.

AGUS.—¿Caballero!

ENR.—¡Nadie! Y si de algo sirve en el mundo, es de lo que hace poco he descubierto yo: de engañar mujeres, de vivir junto á ellas; de escándalo á las hijas, que por obra de usted tienen que dudar de sus madres. ¡No tome usted ese aire de amenaza y de enojo, porque es inútil. Lo que he oído y visto no puede usted negármelo!

AGUS.—Pero puedo negarle á usted el derecho de escandalizar.

ENR.—¿Y por qué?

AGUS.—Porque con el escándalo no hace usted ningún favor á Salomé.

ENR.—Salomé sabe á qué atenerse.

AGUS.—No importa. Se vive en el mundo de mutuas concesiones y respetos, y, permítame usted que se lo diga, porque tengo más años que usted, ya que no hay secretos entre nosotros, vamos á buscar soluciones hábiles...

ENR.—(Indignado.)—¡Eso es! ¡Soluciones hábiles! Salvar el decoro de quien no lo tiene, evitar que lo que se dice en voz baja se diga en voz alta, vivir de esta hipocresía reinante en la que todos son sepulcros blancos, ¡blancos por de fuera y por dentro podredumbre y cieno! No, yo soy soldado, vivo de mi honra, y quiero decirle al mundo farisaico en que vivo que doy mi nombre á la hija de una mujer abominable; pero que quiero que se sepa que no paso por las indignidades ajenas!

AGUS.—Pues un soldado, como usted dice, no tiene para qué ofender á una señora.

ENR.—A una mujer.

AGUS.—A una señora.

ENR.—¿A una mujer, digo!

AGUS.—Mire usted, joven; está usted ciego... me está usted provocando; cada cual tiene su dignidad. ¿Qué es lo que usted quiere?

ENR.—¡Quiero... quiero hacer justicia, y matarle á usted como se mata á un perro!

AGUS.—¡A mí! (Avanzando hacia él. Sale Salomé y se abraza á él.)

SAL.—¡Enrique! (Suena la campanilla del cuarto de Lucía.)

AGUS.—Quiere usted, el soldado... matarme... si me dejo, así, de valiente, sin ninguna forma social... Vaya, D. Enrique, las cosas claras... Si lo que usted desea es un escándalo madrileño, lo sentiré por usted y por la novia, y lo acepto; pero si lo que desea es un lance en serio, sin testigos...

ENR.—¡También lo acepto! Solos, con cuatro amigos... Pero si un periódico, el más insignificante, habla de ello...

AGUS.—Hablará si usted lo cuenta, porque yo detesto la publicidad. Por mí no ha de saberse.

ENR.—¡Sea!

SAL.—No, yo no lo permitiré. ¡Mi deber es otro!

ENR.—¡Calla, Salomé, calla!

AGUS.—¿Cuando usted quiera y como usted quiera!

ENR.—¡Sin que nadie lo sepa!

AGUS.—Entendido.

ENR.—(¡Le mato, te juro que le mato!) (A Salomé.)

AGUS.—(¡Pobrecillo! Le doy una estocada y hago el negocio más redondo de mi vida.)

EUSEBIO BLASCO

Los grandes éxitos.

TEATRO DE LA COMEDIA



Ayuntamiento de Madrid

...y luego vuelta á empezar.

¡Dios, qué mujer aquella! ¡Qué torbellino! Tiraba al blanco, cazaba, montaba á caballo y según afirmaba una vieja, por entre las hiedras que cubrían la verja del parque, se la había visto fumar unos cigarrillos que olían muy bien.

Ya les había caído qué hacer á los desocupados de Villafloja, que eran muchos, con la presencia de Pepa Rodríguez.

Cuando se instaló en el hotelito que había previamente alhajado una doncella muy mona y muy vivaracha, hubo en el pueblo conciliábulos de comadres y chismorreos por largo, y tras mucho fisgar y sonsacar á los criados, se supo bastante, aunque no todo lo que apetece la rabiosa curiosidad de los villaflojenses.

¡Era una cómica!

Esta noticia conmovió hasta en sus más profundas raíces á aquella sociedad pacífica y morigerada.

¡Una cómica! ¡Ya se conocía!

Ya se comprendían cosas hasta entonces inexplicables.

Ninguna mujer como *Dios manda*, va sola por el campo y menos á misa, ni canta al piano á las doce de la noche, ni se levanta á las diez de la mañana, ni se mete en la choza de nadie, aunque sea para socorrer una miseria.

Pero la gente de esos mundos es así; ¿qué habían de hacer los villaflojenses más que aguantarla?

Bien es verdad que ella no molestaba á nadie; que no era orgullosa como las señoritas del pueblo; que había cedido muchos de sus libros y muebles para la escuela y que, desde su estancia en Villafloja, parecía otra la iglesia de engalanada: cubiertos de telas y candelabros los altares y de cuadros y cornucopias las paredes.

No paró aquí la esplendidez de la tiple. Para la fiesta de la Virgen de las Nieves, patrona del pueblo, quiso contribuir con sus propias alhajas, regalando para la imagen una diadema de brillantes y esmeraldas que valía un capital.

¡Era para la artista emblema de glorias y laureles conquistados en la escena? ¡Simbolizaba quizá el homenaje de un vasallo de amor? ¡Quién sabe si era su más preciado recuerdo y si por esto mismo se desprendió de él como sacrificio de sus ideales ó como pena impuesta á culpas pasadas!

Este rasgo de generosidad acabó de reconciliarla con los más atrabiliarios. Pasó el tiempo y Pepa Rodríguez, doña Josefa, como la llamaban todos con desesperación de la espiritual mundana, llegaba casi á acostumbrarse á aquella vida tranquila en la que había sabido aunar detalles de exquisito gusto, con las costumbres patriarcales que regían entre aquellos peñascos. Libre de los sufrimientos del presente, pero no de las nostalgias del pasado, complaciase abismando en dulcísimas añoranzas su espíritu soñador y privilegiado.

Se acercaba el día de la Virgen de las Nieves. Pepa había prometido á las monjas, á cuyo cargo estaba la iglesia parroquial de Villafloja, acompañarlas en su coro cantando la parte de tiple de las glosas á la Virgen durante la solemne novena que la dedicaban todos los años.

Los ensayos con las monjas la divertían extraordinariamente.

Ella, la tiple más popular del género chico, que tantos voluptuosos deseos había encendido en Madrid cuando cantaba picarescamente alegres *couplets*, entonando ahora cristianas melodías desde el coro de monjas de una vieja iglesia de pueblo... Si alguien de allá la sorprendiera, ¿cómo se había de reír!

Llegó el primer día de la novena.

El templo estaba ocupado hasta el pórtico por una multitud anhelosa de escuchar á la cómica; que iba á cantar á la Virgen aquella noche, después de haber cantado al demonio tantas otras.

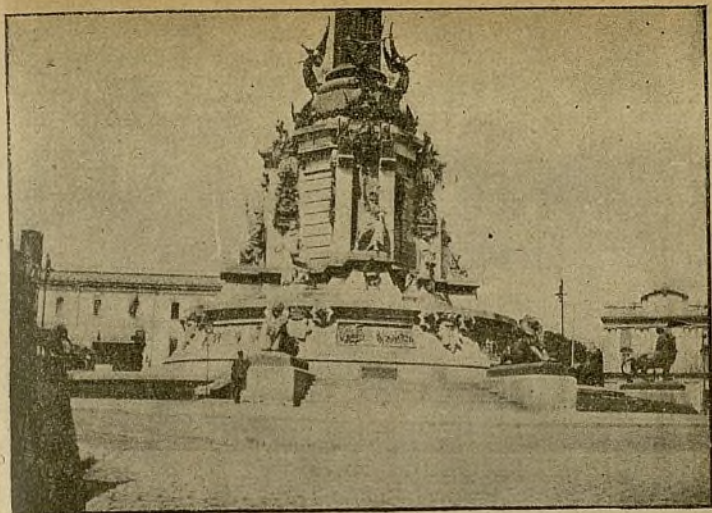
Había una novedad más á qué atender; á un señorito muy elegante llegado aquella tarde á Villafloja. Estaba allí por una casualidad. Enviado por una compañía belga para examinar como ingeniero las minas de plomo argentífero, emplazadas á pocos kilómetros del pueblo. El juez, á quien iba recomendado Manolo Espinosa, le hizo observar las alhajas que adornaban la imagen de la Patrona. Manolo se estremeció cuando la rica diadema hirió su vista.

Una así, con la misma estrella sobre la esmeralda del centro, había él regalado la noche de su beneficio á Pepa Rodríguez: La mujer de su vida, su gran locura. Aquel recuerdo le distrajo de cuanto le rodeaba. Comenzó á pensar en ella, en su teatro, en aquellas horas felices pasadas cerca de la mujer adorada. Le parecía que estaba allí, á su lado, la pobre Pepa, desaparecida hacía cerca de dos años del mundo de los vivos, á raíz del escándalo que dieron sus relaciones efímeras con Enriqueta, la íntima amiga de Pepa. La verdad es que no se esperaba la facilidad de la una ni la extrema solución de la otra. Bien arrepentido se hallaba y bien le había castigado su ausencia. La incertidumbre sobre el paradero de su antiguo amor le consumía.

De pronto, el órgano majestuoso y grave, lanzó un torrente de severa armonía, que fué en decreciendo hasta dejar que el canto de las monjas resonara con pureza en el ambiente saturado de incienso.

Volvió á oírse el órgano potente y avasallador retumbando heroicamente, ahogando los últimos compases del coro. De entre los raudales de música surgió una voz fresca y sonora resistiendo valerosamente las estruendosas notas del órgano, que, como humillado, fué apagando sus sonidos poco á poco.

Manolo creyó que soñaba: Aquella voz que llenaba los ámbitos del templo con sus



BARCELONA: Base del monumento á Colón.

Inst. de L. Calderón.

delicadas modrlaciones, hiriendo los oídos insinuante y suave unas veces, desgarradora otras, era la de *ella*, la de su tiple.

La reconocía muy bien; ¡pero sonaba detrás de las celosías de un convento! El juez se encargó de explicarle el caso.

¡Cómo se había de figurar Manolo Espinosa que en un rincón como aquel iba á encontrar á su ídolo!

.....
.....
La casualidad es la gran celestina de la vida.

*
**

Desde aquella noche no traspasó la celosía que separaba el convento de la iglesia, más que el cántico gangoso y monótono del coro de monjas.

La Virgen de las Nieves había perdido su cantora de glosas.

J. SÁNCHEZ GERONA

EL SUEÑO DEL BURRO

FABULA

Harto de paja y cebada
y rendido del trabajo,
se echó á dormir, boca abajo,
un burro en una posada.

—Voy á hacer la digestión
y á descansar del mal trato —
dijo, y quedó al poco rato
dormido como un lirón.

Y como indudablemente
el burro *piensa*, aquel día
el burro aquél sostenía
este monólogo *in mente*:

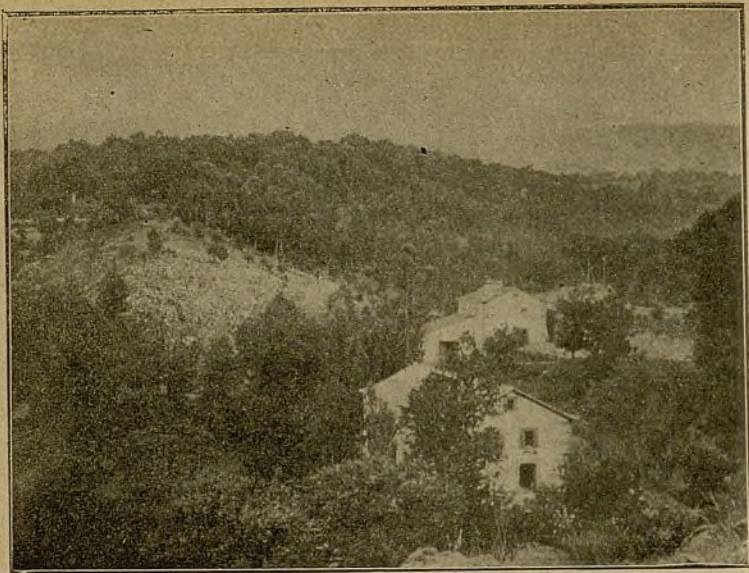
—«¡Ah! si tuviera poder
yo solo para cambiar
mi suerte y no trabajar...
¡no haría más que comer!
Dormir bien, mucho regalo,
coles, frutas, agua y sal
y evitar que el animal
del amo me diese un palo;
cargarme con poco peso
y lo de una vez en diez;
llevar sólo paja en vez
de llevar sacos de yeso;

descansar en el camino
las veces que yo quisiera,
mientras que el amo pudiera
echar un trago de vino.
No pensar en que mañana
he de volver al trabajo,
y que he de hacerlo á destajo
y tenga ó no tenga gana;
no importarme que á un amigo
—por su sino desgraciado—
lo vendan en el mercado
por dos arrobas de trigo.
Ni nunca hacer el amor
á las burras del lugar,
porque esto da que pensar
y produce mal humor.
Con todo cuanto discurro
qué feliz sería yo!..»

.....
Una cosa, no pensó;
que fué... ¡en dejar de ser burro!

E. LÓPEZ MARÍN

Ayuntamiento de Madrid



Béjar desde el camino de Candelario

Inst. de S. Faura Gómez.

COSAS DE LA VIDA

BAILA QUE TE BAILA

Estamos en pleno reinado de Terpsícore. El santoral de este mes está incompleto, porque en Febrero tienen su devoción y su culto dos santos varones milagrosos: San Vito y San Pascual Bailón.

Apenas *Febrerillo el loco* comienza, desbórdase Madrid en plena furia de bailes; las sociedades que exigen «el traje de etiqueta» y luego reciben en su seno á los más acreditados devotos del *morapio*; el gran mundo, organizando *soirés* y *cotillones*, y preparando sus fiestas de Carnaval, con sus bailes de cabezas; los bailes de la Zarzuela, donde estuñantes y modistas se pasan la gloria en un *agarrado que se marca*; los Escritores y Artistas, que esta noche reunirán en la Comedia á lo más granadito de la corte; las tardes en casa de las de Martínez, y las noches en casa de las de Jiménez y las madrugadas en otras casas, ponen á Madrid patas arriba, á los niños inaguantables, á los jóvenes tocados de aquí (*señalando la sien*) y á los viejos chocheando, que da grima verlos.

Todo el santo día de ayer, ni ví ni oí otra cosa.

Al entrarme el chocolate la criada, iba tan absorta en sus ideas, que se colé de rondón, cantando:

El... automóvil. mamá...

es una cosa...

que sorprende á las gentes, mamá...

y es prodigiosa.

--Ché... tú, Isidora... ¡Qué jaleo es ese! Cuando estés en el baile tienes tí mpo.

--¿Yooo? ¡Manque ma fusilen, no voy! ¡Le parece á usted lo que me pasó anoche? Porque *allegó* el de la tienda á pedirme una polka, va y se pone mi novio... Pues, lo que yo digo: me da la gana. ¿Verdá usted? Vamos á ver; que se ofrece dar una vuelta, pues se dan y san se acabó. No parece que el novio la tiene á una en el bolsillo del chaleco. ¡Tuviera que ver!...

A todo esto, yo no había abierto la boca. La dejé que se despachara á su gusto; había hecho propósito de observar todo lo que me hablaran hasta la noche.

Por fin, viendo que yo no decía ni que sí ni que no, salió de la alcoba, refunfuñando: --Pues sí, que bailo con el de la tienda. Pues sí, que bailo. Y como si la pudiera oír su novio, empezó á cantar:

¡Qué placer .. es bailar...

y mover el cuerpo así!...

*
*
*

Cuando llegué al comedor, me encontré de manos á boca con una bronca morrocotuda. Dos apreciables compañeros se disputaban un billete para el baile de Escritores y Artistas de esta noche en la Comedia:

Ayuntamiento de Madrid

—Pues claro... Lo primero, que va mi novia.
 —¡Toma! Y la mía. Si vamos á eso.
 —Y luego que tú no tienes frac.
 —¿Que no? ¿Quieres venir á casa y te lo enseñe? Mejor que el tuyo cincuenta veces.
 En fin, que el billete me lo llevo yo, ¿sabes? Porque aquí el único que entiende de música es *menda!*... Y de literatura...
 —Bueno. Vamos á ver. ¿De quién es *Fausto*?
 —De Goethe.
 —Je, je... ¿Lo ves? Si eres un *congrío*.
 —¿Que no es *Fausto* de Goethe? Hombre, te has caído... ¡Precisamente lo he leído en un artículo de *Clarín*...
 —En fin, déjate de pamplinas. ¿A qué vas á ir al baile? ¿Tú sabes el *galop*?
 —¿Qué si lo sé? Verás.—Y comienza á dar carreras.
 —¿Y eso es *galop*? El *galop* es este...—Y sigue dando zancajadas. Uno que no para y el otro que no cesa, y los demás riendo y alborotando, se armó un jaleo descomunal, hasta que mi ajamónada patrcna, entró hecha una furia. (*Silencio de muerte.*)
 —Ahí... A alborotar, á romper las sillas, á hacer ci-co la estera... (pausa). ¡Por ir al baile! Bien podían ustedes pagarme y no ser tan bailarines... (Se va.)
 Uno.—¿Qué *tial*? ¿Has visto qué modos?
 Otro.—Haberle dicho algo, y no que os habéis *quedao*... En fin...
 Ay... qué... bien...
 en el baile esta polka va á resultar...

Apenas el camarero me sirve el café, en la mesa de al lado entablan una disputa un señor gordo, peinado de *persianas*, y un teniente engallado, los dos con aire muy flamenco y muy *echaó pá* adelante.
 —Ni *agueyo* eran *zevillanas*, ni el Dios que lo ha visto.
 —¿De *manéa* que la *muonza* de la Matilde no es de ley?... *Pó zombre; quiziá* yo vé á la mejó bailaora der mundo; *que ze iba á vé* las caras con la Matilde...
 —¿Camarál... Pos nó la pones tú mú zubía... Te penzarás que está loquita por ti. ¡Ja, jay, qué gracia!
 —Oigas tó: poquitas patáas. Yo no digo que esté loca; pero á ver á cuál de los dos le jaze caso...
 —Azaura. ¿Te quíees enzenañar dentro un rato? Pos vamos á ir, y lo vás á ver... Eza... Mía tú que eza, en cuanto que yo le diga...
 —En fin, ¡pá qué es hablar más!...
 Callan un momento. Se miran con sorna, como despreciándose el uno al otro. Luego, el gordo se recuesta en el diván y canta á media voz:

Si es que no *zabes* bailar
 procura *enzenáte* pronto:
 que este mundo es un fandango
 y el que no lo baila, un tonto...

Salía yo de Lara, con dirección á la Puerta del Sol, cuando en la red de San Luis oigo voces como de mucha gente. Corro allá y veo un numeroso grupo de trasnochadores rodeando á unos guardias que llevaban á la prevención á un apreciable *curda*.
 Porque yo—decía tambaleándose—soy federal ¿eh?... Y á mí... tal, de que *haiga* jesuitas ¿eh?... La autoridad es, porque *acá* queremos que sea *autoridáz* que sirva ¿eh?... Guardia *usté* es *autoridáz* del pueblo... del ciudadano... ¿eh?...
 Llegóse á esto un *polfo* y le tiró el sombrero; otro le dió un empujón, que por poco da en tierra. La gente «aullaba» de gusto, los guardias se reían muy contentos. Yo intervine y me puse de parte del pobre hombre. Murmuraron:—¡El señorito! Que si esto, que si aquello.

Al fin, un pilluelo se separó del corro y dió la señal:—¡Que baile!
 Entonces llovió sobre mí la plebe, gritando á compás:
 —¡Que baileee...! ¡Que baile!...
 Salté deprisa por librarme del chubasco y, todavía, mientras el sereno me abría la puerta, me predicaba con voz aguardentosa:
 —¡De la Comedia, eh? ¡Ha habido mujeres da pistón! ¡Peh! ¡Sa puestu usté buenu, eh? Bailandu así... tan pretaditu, tan pretaditu...—Y se alejó, canturreando esta galle-gada:

Tantu bailé en la puerta del cura,
 tantu bailé que me dió calentura...

EL BACHILLER CANTA-CLARO

MODA Y ARTE y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

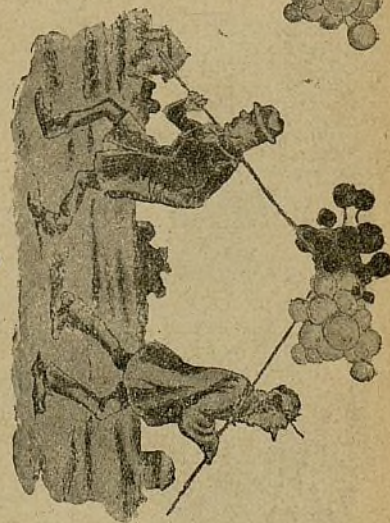
No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Se remite número de muestra abonando 80 céntimos en sellos.

Ayuntamiento de Madrid

LOS GLOBOS

Escena muda.



LAS JOYAS DEL AMOR

por J. Conde de Salazar.

II LA TURQUESA

En su loca y desatinada carrera, llegó Ernesto de Lepuy á un punto en el cual le hubo de cerrar el paso una muralla de carne humana que no era fácil romper.

Forcejeó lo que pudo, pero en vez de avanzar retrocedió.

Había llegado á una de las puertas de la ciudad, por la cual desfilaba en aquellos momentos una peregrinación á la Meca, compuesta de diez mil aspirantes al nombre de *Santón*, con el cual los árabes designan á aquellos que han visitado el sepulcro del Profeta.

Mal de su grado tuvo que detenerse y esperar; y como la carrera que había emprendido lo tenía algo fatigado, se recostó contra la pared.

Sin quererlo, molestándole aquel bullicio, hubo de fijarse en una figura extraña para él, que no conocía bien las costumbres árabes.

Era un hombre de elevada estatura, en extremo demacrado, y que, completamente desnudo, montaba sobre su camello.

Aquel hombre iba dando grandes voces y pronunciando tristes lamentaciones, de las cuales pocos de los peregrinos hacían aprecio.

Cosa tan extraordinaria para Ernesto de Lepuy, le hizo exclamar á media voz:

—¡Qué extrabagancia tan indecorosa y absurda!

No bien había acabado de pronunciar estas palabras, la voz de una mujer, voz dulce como el murmullo de la brisa entre las flores, sonora como la pequeña cascada del arroyuelo, le hubo de preguntar:

—¿Eres cristiano?

Ernesto volvió la vista hacia donde sonara aquella voz tan simpática que había llegado á su corazón, y contestó:

—Sí; soy cristiano.

—No debería entonces haberte, pues toda mi desgracia depende de un cristiano que ha de venir á Damasco.



—Esas son supersticiones.

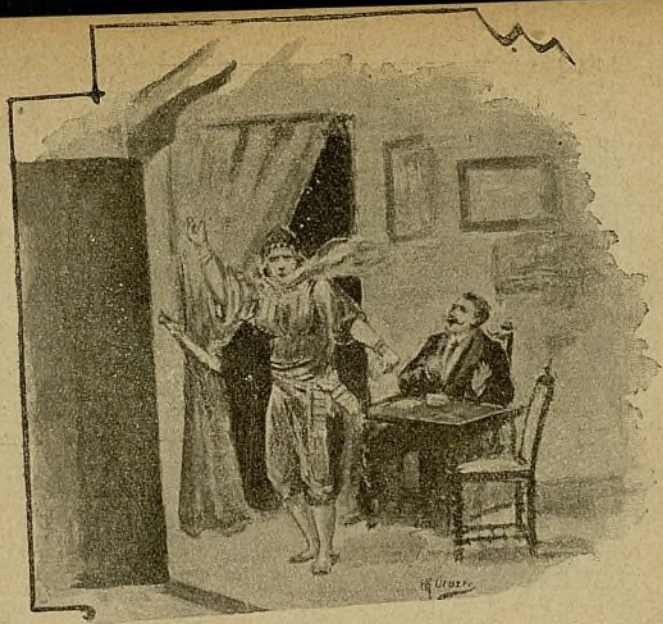
—No, son profecías, y por lo tanto, se han de cumplir llegado el

tiempo.

—Y tú, ¿qué eres?

Ayuntamiento de Madrid

—Yo so
Jesus.
—Y á
—Que
—Expl
—Pued
celebre
—Sí, c
—Pues
dáver fu
—Sigu
—Aqu
de la M
Dicen al
males si
Ernes
Pero l
—Sigu
—La p
mente á
ron, pu
Ernes
—Y t
—Tan
pres tú
tiempo
Tan g
rendie
miedo,
—¡Ah
dor de
truncar
Y al
Erne
y en el
mante
cias de
Al te
marfil
El es
«Esc
Desó
—Tu
(Il



—Yo soy judía, de la estirpe de aquella á la cual llaman *la Madre de Jesús*.

—¿Y á qué es lo que temes de un cristiano, tú tan hermosa?

—Que me robe la dicha y la esperanza.

—Explicáte si es que puedes y que quieres.

—Puedo y quiero, pues no es un secreto; tú tendrás noticias de aquel célebre combate naval que lleva por nombre *Lepanto*.

—Sí, conozco aquellos sucesos.

—Pues bien; un cristiano murió en el comienzo del combate, y su cadáver fué desposeído de un relicario cuajado de piedras preciosas.

—Sigue, pues no comprendo...

—Aquellas piedras preciosas fueron desmontadas y vendidas; la imagen de la *Madre de Jesús*, que estaba en el centro, fué arrojada al fuego... Dicen algunos que no se quemó; y los que tal afirmaron, nos predijeron males sin cuento el día en que un cristiano adquiriera alguna de ellas.

Ernesto palideció, sintiendo que su cabeza se desvanecía por momentos. Pero hizo un esfuerzo, y dijo:

—Sigue, sigue... deseo conocer el final de esa historia.

—La piedra principal la posee Samuel el judío, y la tiene constantemente á la vista; pero ningún cristiano de los que la han visto la compraron, pues Samuel pide tanto por ella que nadie se la compra.

Ernesto vaciló más aún, pero pudo hallar fuerzas para decir:

—Y tú temes...

—Temo que, como te he dicho, llegue el día de la desgracia; no compres tú esa piedra preciosa: huye de casa de Samuel, y yo seré feliz algún tiempo más... tiempo en el cual quizá pueda amarte.

Tan grande era la palidez de Ernesto, que sorprendida la joven y comprendiendo la verdad, cambiando la dulce entonación por el acento del miedo, hubo de exclamar:

—¡Ah!... ¡Tú eres el cristiano temido, tú el anunciado como el vengador de aquel que pereció en el combate!... ¡Tú me matas, tú acabas de truncar mi felicidad!... ¡Yo te detesto, yo te odio y te maldigo!...

Y al decir esto salió corriendo como una loca, dando gritos de angustia. Ernesto perdió el conocimiento. Cuando lo recobró, estaba en la fonda y en el lecho. El cónsul general, enterado de lo que ocurrió con el diamante lo andaba buscando, logrando encontrarlo con todas las apariencias de un cadáver que se tiene en pie.

Al tender la vista, pudo ver una carta y un estuche muy pequeño de marfil.

El estuche contenía una turquesa de gran valor y un papel que decía:

«Eso es tuyo: te odio.»

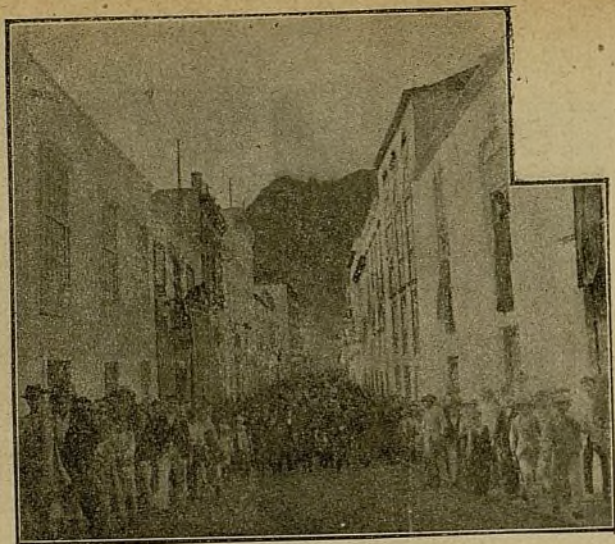
Desdobló la carta, la leyó, y tras una pausa dijo:

—Tú me odias... quizá algún día me ames.

(Ilustraciones de Romero Orozco.)

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid



SANTA CRUZ DE LA PALMA: Calle O'DALY
Inst. de J. M. R. Cabrera.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. C.—Logrosan.—Es muy largo y muy serio. No sirve.

A. C.—Segovia.—¡Pero, hombre de Dios!, ¿cómo quiere usted que publiquemos una cosa que empieza así?:

A ella (¡¡ Ah!!)

*Rosa de gratísimo aroma
entre todas la más bella,*

—Cuénteselo usted á ella

lo que sigue, porque al público no, le importa saber cómo es esa ella.

Fray-Lecitr.—Madrid.—Dicen que el género epigramático ha pasado de moda, y además sus epigramas no son ni dulces, ni punzantes... ni aceptables.

E. M. A.—Idem.—Apliquese el cuento anterior; pero no desista, porque lo último es algo mejor que lo otro.

R. M.—Oviedo.—En vista de su insistencia, publicamos algo. Véase la clase:

*Cuando con otro la vi
fué triste día para mí.*

—Para mí fué también malo
cuando sus versos leí.

Y no estoy dispuesto á dar otro día malo á los lectores de INSTANTÁNEAS.

Los dos amigos.—Sevilla.—Cómo se conoce que seis ostés unos guasones, cuando se han juntado dos ingenios para hacer una cosa como esta:

*Soledá la cigarrera
es una chula muy hechicera
que tiene amores ilícitos
con un punto de primera.*

—¡Calaveras!

G. L. M.—Jaén.—¿Conque usted cree que sus versos son buenos, eh? Pues m' alegro ó verlo güeno.

Fotográfica.

J. G. G.—Bilbao.—Mil gracias, son muy buenas pruebas.

J. A.—Pontevedra.—Está bien, pero es pequeña. Procure copiar tipos.

J. Jiménez B.—Segovia.—Es una preciosidad. Nuestra enhorabuena.

R. P.—Valladolid.—Se publicará; es buena. Mande más y gracias. Procure hacer asuntos y tipos.

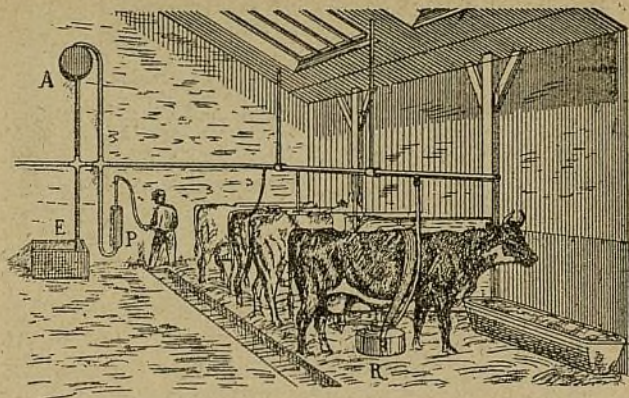
T. Noeli.—Madrid.—Muy bien, eso es trabajar bien. Las hay que son una preciosidad.

J. Ribeiro.—Oporto.—Entre las seis remitidas hay tres preciosas, pero se publicarán cuatro ó cinco. Procure hacer asuntos con figuras en mayor tamaño.

N. Salinas.—Tudela.—Muy bien, pero muy bien. Se publicarán seis. Mándenlos asuntos del campo.

M. L.—Pamplona.—Sentimos mucho que por pequeñas y duras no sirvan. Haga usted figuras, pero de mayor tamaño.

Ecós del mundo.



Aparato automático para ordeñar vacas.

Consiste en una tubería dispuesta alrededor del establo, de la que salen varios tubos de goma que se unen á los recipientes que hay colocados debajo de cada animal. De estos recipientes parten otros tubitos de caucho, cuyos extremos están dispuestos de tal manera que se adaptan perfectamente á los pezones de la vacas.

La tubería general nace de una bomba aspirante que hace la absorción simultánea en todos los animales, operación que se regulariza por medio de un cilindro lleno de agua que tiene la bomba, y que sirve para evitar que la absorción de la leche se haga de una manera brusca y perjudicial para el ganado.

Este nuevo aparato para ordeñar se ha generalizado mucho en el extranjero por sus resultados excelentes, por su limpieza y por la economía que representa, pues un solo hombre puede ordeñar al mismo tiempo un buen número de vacas.

LOS INFORMES

—Tú ya sabes, Cayetano, que como yo y la Manuela ambos á dos nos tenemos una misia de querencia, he pensao darle mi mano cuando me entere de ciertas cosas que son referentes á su interior, porque cuentan que si tuvo ó si no tuvo contigo y con el Almeja; y como tú la conoces lo mis no que si la hubieras llevao en tu seno, yo quitero que me digas lo que sepas pa que yo esté mas tranquilo, porque la cosa es muy seria; y no quiero que mañana, si es que me caso con ella, se pongan á saludarme desde la contrabarrera.

—Tiberio, tú eres un hombre, pero un hombre de una pieza, porque aunque no lo pareces, ni cosa que lo parezca, porque Dios te ha dao una cara que parece una molleja de pavo, te traes tus cosas, y distingues, si se terciá, un acordeón de un caballo y un calcetín de una yegua. Pero vamos al asunto, que es lo que á tí te interesa, tú si se quiere te toca al honor y á la vergüenza.

—¡Muy bien hablo!

—¿Qué tié nadio

que decir de la Manuela? ¡Si hay alguien que t nga hígados y riñones, que se atreva á proferir una frase ó un conceto que la ofenda! Porque si estubo conmigo viviendo semana y media cuando al diñaria su tia se quedó la pobre huérfana, fué por no dejarla sola á la intemperie, y expuesta á un desatino.

—¡Bien hecho!

—¿Verdaz, Tiberio?

—Yo hubiera

hecho igual.

—Y no lo digo porque tú me lo agradezcas.

—Ya lo sé.

—Porque con una mujer como la Manuela, cualquiera hace eso.

—Pues claro.

—E-o, y más, si el caso llega; porque yo no soy de bronce ni de asfalto, ni de piedra, y tengo mis sentimientos íntimo. pa con las hembras como cualesquiera.

—¡Choca, porque hablas mejor que el Séneca!

—¿No es verdaz?

—¡Eres un hombre!

—Pero que te diga ella si le ha faltao algo en mi casa.

—¿Quiés callarte? ¡Bueno fuera!

Instantáneas.

—¿Y de mantención? ¡Tiberio, comía como una reina! Dos tortas, por la mañana, por la tarde dos chuletas empanás, ú si se quiere con impremiable, y su cena por la noche. Me parece que el trato era de primera. Y aparte de esto y de un chico que tuvo con el Almeja, juro á fe de Cayetano Cerrajas, que la Manuela es honrá, dizna y decente lo mismo que una doncella de casa grande, donde haya señorito.

—¿De manera que es de toda confianza la chica?

—¡Bah! Y que te aprecie más que el Gallo.

Pues entonces, como me has dejao con esas explicaciones tranquilo, me caso á escape con ella

—¡Chipén!

Y en cuanto me case por lo civil y la Iglesia, ya sabes...

—(¡Cualquiera saca el pañuelo en tu presencia!)

MANUEL SORIANO

LA VISPERA

(Cuento relámpago.)

I

—El mar está tranquilo... Son ya las doce; preparémonos, pues el jornal de hoy tiene que ser mayor que de ordinario.

—¿Tú estás loco? ¡la vispera de casarte, y vas á trabajar?... ¡También yo lo haría! ¡que pescara otro! pues eso no sucede más que una vez en la vida, y justo es celebrarlo. ¡Ay, avaricioso!

—No lo creas; si salgo á pescar, es porque quiero que á mi boda vayais todos los compañeros, y es preciso sacar dinero para que nada escasee; ¡quiero digais fué mi boda rumbosa! Además, me sirve de distracción.

—Si es así, nada te digo; tienes razón... ¡Mañana pasaremos un buen día! ¡Quién fuera tú!... Has encontrado una mujer que te ama; eres trabajador hasta lo infinito; tienes una madre que te idolatra; en fin, eres feliz. Yo en cambio, huérfano, sin amparo de nadie en el mundo, sin haber podido encontrar un ser que me ame; yo, al contrario que tú, soy muy desgraciado. Eras el único buen amigo que tenía, y ahora, casándote, es claro, no te volverás á acordar de mí para nada.

—Descuida. Siempre nos llevamos como hermanos y seguiremos igual; ahora te vendrás á vivir con nosotros; ¡haremos cuenta que eres de la familia!

—Pablo, ¿cómo podré yo pagarte tanto bien como haces por mí?

—No tienes que pagarme de ningún modo, me basta con tu amistad... Pero se nos pasa el tiempo y hoy tengo que pescar más que nunca...

Dicho esto los dos pescadores saltaron á la barca, que surcando las aguas, se separó de la orilla.

II

Negros nubarrones cubren el cielo; la atmósfera está cargada; la tempestad está próxima á estallar y repetidos relámpagos brillan preludiándola. En tanto la barca de Pablo cruza la mar ligera.

—Tenemos que apretar, si no el huracán no nos da tiempo á llegar á la orilla.

—Sí, apretemos, que mi Juana estará con cuidado esperándonos en la playa. ¡Pobrecilla, cuánto estará sufriendo hasta que lleguemos!

—Y total, para lo que has hecho, más valía que no hubiésemos salido; sólo que tú, en antojándotese una cosa, has de llevarla á cabo á la fuerza.

.....
Ya la barquilla rota por todas partes, en lugar de acercarse á la playa, el aire, que es contrario, la va alejando de ella, y ya los marineros no pueden hacer uso de los remos. Pablo los anima, alentándolos para que prueben y ver de llegar á punto de salvación; pero es en vano; el huracán crece; la lluvia es enorme; la tempestad zumba sobre sus cabezas, y la mar quiere precipitarles al fondo.

—Valor, muchachos, hagamos el último esfuerzo, —y Pablo empuña un remo y pretende abrirse camino, al mismo tiempo que dos lágrimas se desprenden de sus ojos.

.....
Ya no hay esperanza; deshecho está el timón y el casco hendido... Los marineros forcejean por salvarse, mientras la mar lucha por tragárselos. Pablo saca un escapulario de su pecho y le besa repetidas veces; es un recuerdo de su amada... Una ola, furiosa, vuelca la barca y precipita todo al abismo, oyéndose tan sólo una voz que decía: «¡Mirad por ella, Dios mío!»

III

Ocho días han transcurrido. La mar está serena, el sol baña la playa y algunos pescadores tienden su red.

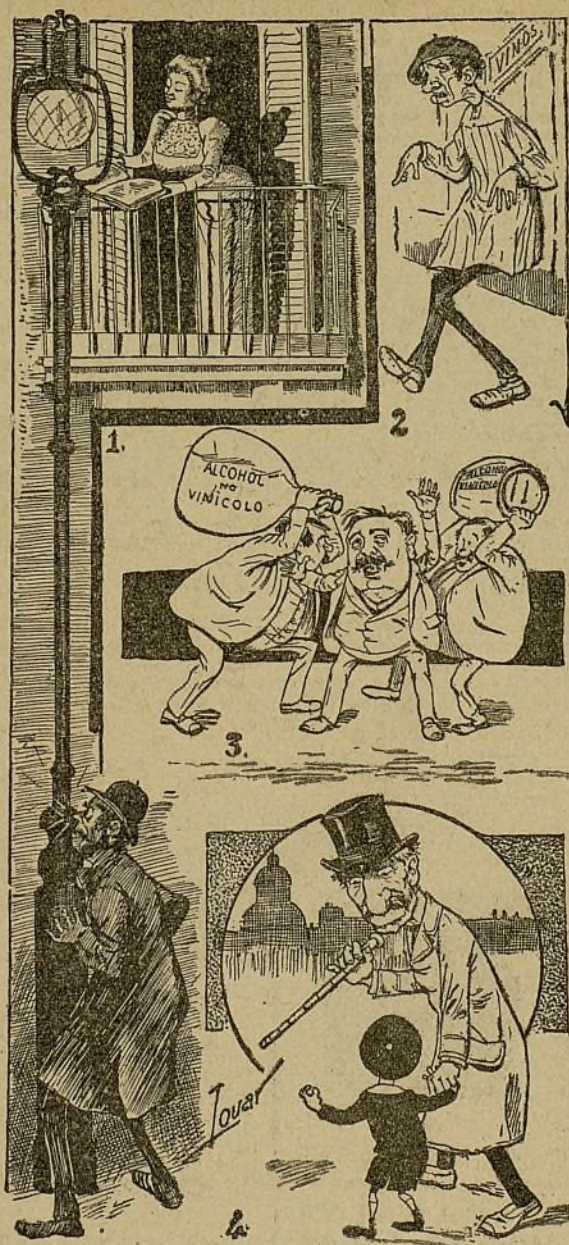
Allá á lo lejos, vése un grupo de marineros que acompañan un cadáver. Es el de una joven; es Juana, la perla de aquella playa; la que ocho días antes había perdido en el mar al que iba á ser su marido; la que iba á unirse al pobre Pablo.

¡Qué cerca y qué lejos está á veces la dicha!

¡Un día basta en ocasiones para trocar el lecho nupcial en una tumba!

GERARDO FARFÁN

SEMANA CÓMICA



1. Efectos de la luz eléctrica en nuestra villa y corte.
 —2. ¡Para conflicto alcohólico el que yo tengo!...—3. Con-
 flicto vinícola.—3. *El nieto*:—Abuelito, llévame á ver la
 casa de fieras. *Sagasta*:—Apréndete la lección y te lleva-
 ré al Congreso.

Ayuntamiento de Madrid

DE TEATROS

REAL.—Están muy adelantados los ensayos de la ópera de Puccini, *La Bohème*, cuya obra se cantará en la presente semana, haciendo su debut la señorita Sthele y el tenor Garbín.

También continúan los ensayos de la ópera de Wagner, *Sigfredo*.

ESPAÑOL.—El drama nuevo del distinguido y laborioso periodista don Fernando Soldevilla, *Juez y reo*, estrenado recientemente en este teatro, obtuvo un buen éxito.

El asunto de la obra es muy interesante, y el desarrollo del mismo, así como los caracteres de los principales personajes, están trazados con maestría, manteniendo el interés de la acción hasta las últimas escenas de la obra.

COMEDIA.—El estreno del drama en cuatro actos de V. Sardou, *Fedo a*, que ha sido arreglado á la escena española por dos aplaudidos autores, se verificará en la presente semana.

—En el elegante «foyer» de este teatro se exhibe todos los días de una de la tarde á once de la noche, el *Panorama nacional*, magnífica exposición artística, compuesta de numerosos cuadros de costumbres españolas y de las innumerables joyas artísticas que España posee, tomados todos ellos del natural.

APOLLO—La parodia *A cuarto y á dos...* de los Sres. Lucio y Merino, música de los maestros Barrera y Calleja, lleva numeroso público á este afortunado coliseo.

El desempeño de la obra resulta esmeradísimo, siendo muy aplaudidos la Srta. Brú, Sras. Vidal y Torres, y los Sres. Carreras, Rodríguez, Ontiveros y Soler, encargados de la interpretación.

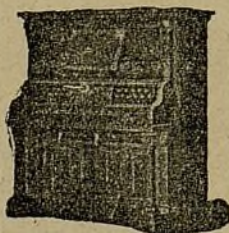
Siguen representándose con aplauso y buenas entradas *El galope de los siglos* y *Los lueros mozos*.

ZARZUELA.—Siguen con gran actividad los ensayos de *La tempranica*, de los Sres. Romea y Jiménez, de cuya obra tenemos excelentes noticias.

MODERNO.—En vista de la extraordinaria concurrencia que acude á visitar el *Laberinto árabe*, la empresa de este coliseo, con el fin de evitar aglomeraciones, ha acordado aumentar el número de horas de exhibición de este original y prodigioso espectáculo.

HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y precios.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
DESEÑANO-10
TELÉFONO 206

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 48, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.
15—Concepción Jerónima—17. Madrid.

SEVILLA: Los caballitos.



Inst. de Guillermo de Vera.

VISIÓN

¿Qué imagen es, la que el dorado sueño
 conciliar no me deja?
 un ángel debe ser, no hay que dudarlo
 ¡es tanta su belleza!...
 Mas pronto desaparece ¡qué milagro!
 ¿es que mi mente sueña?
 ¿acaso nada más son ilusiones
 que los sueños reflejan?
 Pensando estoy, pensando en que no vuelve:
 ¡Dios mío, qué tristeza,
 una vez nada más, una tan sólo,
 que mis ojos la vean!
 que el viento rompa las preciosas flores
 prefiero á que estén secas...
 ¡Albricias, bendición se necesita,
 la imagen no es químera!
 ¡la veol... ¡doy mi vida
 si mis labios te besan!...
 Sublime, ¿te aproximas?
 ponte mucho mas cerca...
 no tanto que me embriagas...
 ni tan lejos que se esfuma tu silueta.

ENRIQUE FERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ.

Ayuntamiento de Madrid

ni, La
 debut

ta don
 teatro,

no, así
 os con
 nas de

Fedo a,
 autores,

de una
 exposi-
 pañolas
 todos

Merino,
 á este

audidos
 z, Onti-

e de los

ranica,
 oticias,
 acude á
 evitar
 ibición

Estando ya repetidas las ediciones de
 todos los números de INSTANTÁNEAS,
 desde el número 46, vendemos éstos á
 25 céntimos número atusado.

os de es
 Madrid.

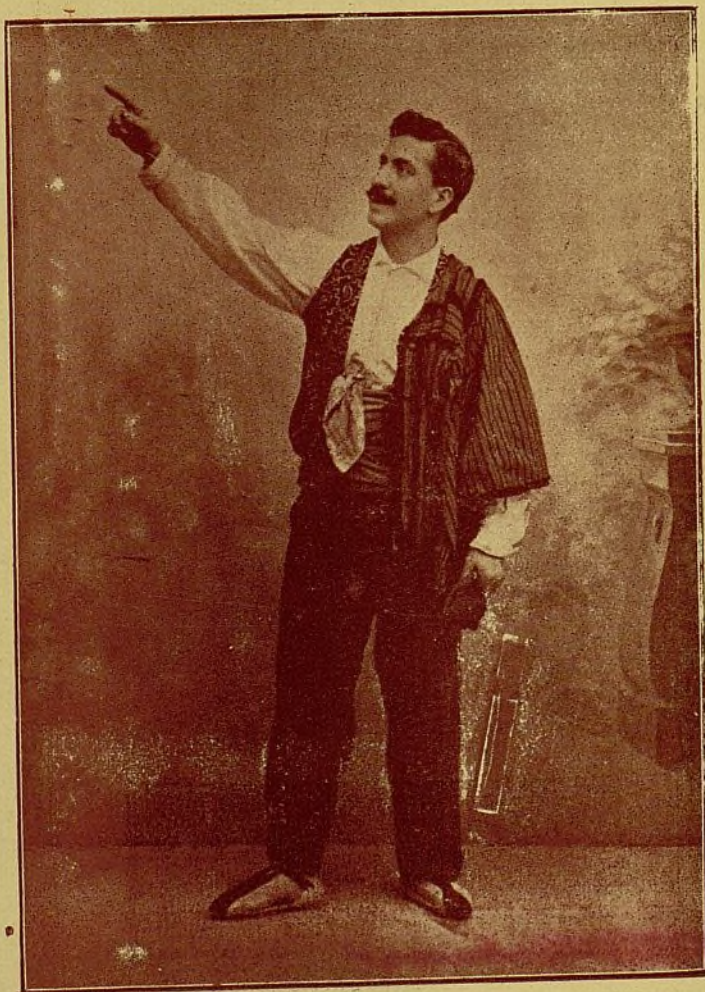
MARÍA GUERRERO

Si la eminente actriz cuyo retrato publicamos en este número no gozase desde hace años fama de artista notabilísima, su reciente tourné por el extranjero sería más que suficiente para acreditarse como una de las primeras actrices de Europa.

El público de París, ante el cual han desfilado las primeras estrellas de la escena, aplaudió sin reserva la meritísima labor de nuestra compatriota, que ha sido la primera actriz española que ha visitado la capital de Francia, para demostrar á aquel público que también en España tenemos excelentes actrices, y para darle á conocer muchas joyas de nuestro teatro antiguo y contemporáneo, desconocidas hasta hace poco en el extranjero.

No ha sido menos brillante y productiva la campaña que ha hecho María en la América latina. Toda la prensa de aquellas repúblicas ha tributado grandes elogios á María Guerrero y á su notable compañía, conviniendo unánimemente en que María Guerrero es por su colosal talento una verdadera gloria del arte dramático español.

Es de creer que la aplaudida actriz velverá pronto al Teatro Español, para aumentar los laureles que conquistara en aquellas lides que libró en temporadas de tan grato recuerdo para el público que tanto la aprecia y distingue.



MANUEL GUERRA
Ayuntamiento de Madrid
Tenor del Teatro de la Zarzuela, en "CIGANTES Y CABEZUDOS"



Instantáneas



DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

LORETO PRADO

EN

LOS SOBRINITOS

¡Felices, tío!



¡Muy bueno, muy requetebueno!

Me parece que la liebre
me corre desde la espalda
a la barriga.



Ayuntamiento de Madrid

LOS SOBRINIZOS



Escena VIII

D. ANICETO Y LORETO;

DESPUÉS SILVESTRE Y BÁRBARO



- L —Y unas veinte peras...
Pero, como estaban altas
y no podía subirme
al árbol para arrancarlas...
- A —¿Qué has hecho?
- L —Pues he tenido
que tirarlas á pedradas! *(Rir.)*
- A ¡Bandido!
- L —¿Qué?
- A ¡Adiós mi huerto
y mi cenador de caña!
- L —El cenador lo he deshecho,
porque como no encontraba
una caña para un chito... *(Rie.)*
- A ¡Ay Dios mío de mi alma!
¡Ni Atila hizo más destrozos
que este diablo que me manda
Lucifer! —¿Y tus hermanas?
- L —Que vengan, no sea que hagan
lo que tú... ¡Bábaro! ¡Chica!
- A ¡Silvestre!... ¡Que me los traigan!
- (A Loreto.)* —Corre!
- A —¿Que corra?
- L —Si, hombre
- A —Es que no me da la gana
de correr, porque me canso.
- A —¡Maldita sea tu estampa!
¡Canario con los sobrinos
que tengo! ¡Menuda plaga!
- L —¡Ay, ay, ay, tío!
- A —¿Qué tienes?
- L ¡Ay, ay, ay, ay!
- A —¿Qué pa: a?
- L ¿qué sientes?
- L *(Llorando.)* ¡Retortijones!
- A —¡Es claro! Con la metralla
que ahí tienes... ¿Se va pasando?
- L *(Gritando.)* ¡Yo me muero!
- A —¡Esto me fa: tal!
- L ¡Si parece que la liebre
me corre desde la espalda
á la barriga!
- A —¿Es posible?
- L *(Gritando.)* —Tío, me muero!
- A —¿Dónde andan?
- L ¡Bábaro! ¡Silvestre! ¡Pronto!
- L *(Grita.)* —¡Que me lleven á mi casa!

Juguete cómico en un acto, letra de los señores Soriano y Falcato, música de los maestros Viniegra y Lope.

Antamamiento de Madrid



Advertencias á los hombres para las fiestas de Carnaval.

Como ahora todo se hace por información, la Comisión de festejos ha abierto la suya, donde concurren á informar á diario una infinidad de personas.

Ayer le tocó el turno á Perico Llanas, un joven recién abacadito de licenciarse en Filosofía y Letras, y que todo el mundo conoce porque anda por esas de Dios con un pañolito al cuello, como si tuviera un grano de dos raíces. Perico se fué al Ayuntamiento y presentó las siguientes observaciones cuya copia integro á los lectores de INSTANTÁNEAS, merced á la bondad del marqués de Aguilar de Campóo, muy amigo mío y casi pariente, aunque me esté mal el decirlo.

He aquí lo que se le ocurrió á Perico Llanas:

FESTEJOS DE CARNAVAL

Advertencias á los hombres.

1.^a No saldrán á la calle los hombres feos. Y aun los guapos se quedarán metiditos en casa, si no tienen los ojos grandes y pillos.

2.^a Queda prohibido terminantemente el andar con naturalidad. Hay que dar al cuerpo cierto aire garboso y saludar á todo bicho viviente, aunque no se le conozca ni de vista.

3.^a A las mujeres, en estos días, hay que tratarlas de la siguiente manera: Si son muy bonitas, se tendrá especial cuidado en mirarlas encima del hombro, como diciéndolas:—¿Y á mí qué? Si usted es guapa, yo soy un *gachó* que ni el mismísimo Thullier.—Si son regularcillas nada más, se las mirará de vez en cuando, haciéndose el misericordioso y compasivo, como dándolas á entender:—«Para que veas, que aunque soy guapo, no me doy tono como otros.»

4.^a Cuando se encontrare de manos á boca con otro joven de su calidad, guapo también, se hará como que no se le ha visto, y se dirán por lo bajo aquellos versos del Tenorio:

En aquel trance imprevisto,
yo salí bien del bromazo;
nos batimos, fui más listo
y lo tendí de un balazo...

5.^a A la batalla de flores no podrán concurrir sino aquellos que se sepan de memoria todos los *Piropos andaluces* de Díaz Martín, probando antes en un examen previo que vuelven á las mujeres loquitas perdías con sólo decirles: *tiénosté* una cara más bonita que el río del Genil *erramando moneas* de cinco duros *ende* el amanecer del lunes hasta el anochecer del domingo.—Benditas sean las primeras sopas que se *comosté* por esa boquita *colorá colorá*, como las *matansas* de los güeyes.—«¡Olé las serranas andaoras, más que los boers detrás de los ingleses... y así, por el estilo, cuidando siempre de escupir de *lao* y de mirar al que pase como diciéndole: *¿Eh? ¿Qué le paesaste?* sirvo *pá meter en sintura*, hasta las princesas de París de Francia?»

6.^a Si ocurriese que alguna mujer no hiciera caso de los piropos y diera en mirar á otro joven, también con ojos grandes, se desquitará uno fijándose en el galán, mirándole de arriba abajo y diciendo para sus adentros: ¡Bah! Ese *tfere* no puede competir conmigo. Parece el sobrino de un peón caminero. ¡Uí, qué ordinarietz! ¡Qué traje más feo! ¡Y qué gabán más antiguo! Es de

«cuando Fernando séptimo
gastaba paletó...»

7.^a A las mamás hay que tratarlas con singular finura, doblando el cuerpo á modo

Instantáneas.

de arco y haciéndolas ver que ha sido uno educado en un colegio de sacerdotes, que esto suele agradar á todas las mamás del mundo. No estará demás tampoco el decir de vez en cuando:—¡Ay! Mire usted, á mí que no me digan; la que se casa debe mirar siempre el día de mañana. Más vale un joven rico, que cien muchachos pobres; agregando que se tiene un tío millonario, para que se ablanden.

8.^a A los padres hay que hacerles ver que se saben una porción de cosas. Así, cuando la conversación recaiga sobre la temperatura, saltará uno inmediatamente:—Sí, claro. La saturación atmosférica, ha traído este frío tan grande. Esto se demuestra fácilmente con el *principio de Arquímedes*; por eso el Guadarrama está más nevado que el cerrillo de San Blas.

Si se discute sobre pleitos, dirá uno que estos asuntos son muy complicados para los malos estudiantes; pero que cualquiera que haya leído el fuero de Sepúlveda, sabe demás cuántos son los medios del divorcio. Y, en todo caso, cuando no se entienda ni jota de lo que dicen, se exclamará naturalmente:—Pues nada. Esto ha sido porque *no ha lugar...*

9.^a Cuando se vaya disfrazado con otros amigos, hay que dárselas de jueguista, amigo de las francachelas, ocurrente, gracioso y flamenco. Al topar con una comparsa ó estudiantina se gritará: Ejem, ejem. ¡Agua!—para que todo el que lo oiga diga: Ese que dice ¡agua! lleva una cuba de vino dentro del cuerpo. También ha de procurarse sobresalir en el cante *jondo*, especialmente en los tangos, palmoreando sin cesar, gritando hasta ponerse ronco: *Jóle... Venga dai... Juyuyuí*, los *tíos* con reaños... y otros vocablos no menos académicos. No será hijo de Dios, quien no cante á voz en cuello:

En estas tierras de Cádiz,
como en el mundo no se ven dos,
han salio unos refranes
con una guasita *mí* superior.
De la niña ¿qué?
De la niña ná...

Y así, hasta que lo llevan á uno á la cárcel...

Estos nueve preceptos del programa que el boticario ha enviado al Ayuntamiento de Madrid, serán discutidos en varias sesiones.

Quedan invitados á la discusión todos los niños zangolotinos, cargantes y latosos de nuestro país.

NOTA. Son condiciones indispensables para tener voz y voto, dos cosas: para tener voz, ser hijo de rico; y para tener voto, oír misa en las Calatravas y peinarse con la raya atrás.

EL BACHILLER CANTA-CLARO

RETAZOS

Sé de muchos tenorios atrevidos,
que presum en de guapos y temidos,
y hasta sueñan con fugas y con citas,
porque no faltan nunca en los andenes,
á ver cómo se suben á los trenes
las mujeres bonitas.

Aunque en forma muy velada
te dije una picardía,
y tú, preciosa María,
te pusiste colorada.

En tu rostro encantador
ví que aquello era un exceso,
pero, si tú entiendes de eso...
¡no sé á qué viene el rubor!

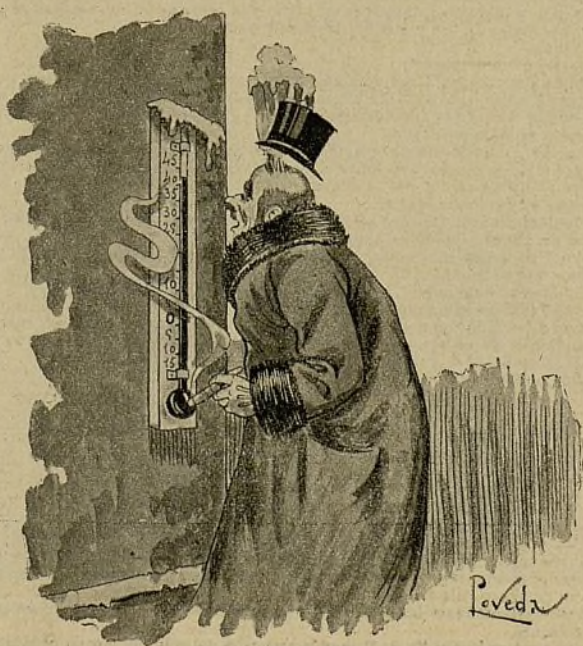
Al final de este siglo, en que la ciencia
ha hecho tantas conquistas importantes,
aún existen muchachos elegantes,
modelos de candor y de inocencia,
que cifran su ilusión,
en que el sastre les planche con frecuencia
los dobles que lleva el pantalón.

JOSÉ RODAO

Ayuntamiento de Madrid



¿Frio ó calor?



Dibujo de Poveda.

Ayuntamiento de Madrid

La alegría de la huerta.

ESCENA V

DICHO, TÍO PIPORRO Y ALEGRÍAS

PIP. — Güenos días nos dé Dios, músico.

ALEG. — ¡Hola, señor organista!

HER. — Señores, ¿dónde van ustedes? Seguramente á ver pasar al cabezudo hacia la ermita.

PIP. — Pero digasté, ¿es verdad que este año va á salir eso?

HER. — ¿Que si sale? Es una novedad, que como vocal de la comisión de festejos, he preparado al pueblo. De los que verán este año á los anteriores hay una diferencia rayana en locura.

ALEG. — ¿Tan güenecicos son?

HER. — Onomatopéyicos.

PIP. — A ver, á ver, diga usted algo.

ALEG. — Sí, ande usted, señor músico.

HER. — Se los voy á describir rápidamente. (*Pausa y mucha en'onación*). Primero figúrense ustedes la tarde: apacible, serena, la luz cayendo en haces y los verdaderos piando. Ahora el pueblo. Los vecinos ú habitantes, como ustedes quieren, tendrán engalanados sus balcones, bien con colchas adamascadas, bien con bayetas, esteras, peludos ú otros tapices por el estilo; á lo lejos, la campana de la ermita, majestuosa, con su lengua de hierro, y el campanero meneando la lengua: las mozas con sus cortejos detrás luciendo sus andares, y el polvorista con sus cohetes, que semejan lágrimas, subido al campanario, para derramar desde allí las primeras lágrimas. ¡Momento solemne! Dos toques de campana y un cohete anuncian la salida de la procesión: las devotas rompen la marcha y pueblan la atmósfera seis cohetes de lágrimas y dos de los llamados de tiro. Siguen los mozos encargados de llevar las mangas, que salen ufados con sus chaquetas al hombro y las mangas correspondientes, y aquí dos lágrimas y dos tiros; después un pendón, una manga, niños y arcángeles, el presidente de la cofradía, la boticaria, la alcaldesa y dos pendones más. Nuevo toque de campanas y majestuosa salida de la Corporación municipal: al ver al alcalde, cuatro tiros, con las lágrimas correspondientes, y al salir el resto del Ayuntamiento fuego graneado, el castillo se incendia, las ruedas giran echando chispas, el pueblo se desborda en vivas y la tarde apacible, serena, se sonríe con sus haces de luz y sus verdaderos piando.

PIP. — ¡Mu bien!

ALEG. — Y osté, ¿no toma parte?

HER. — ¡Ah! La parte sensacional, lo mejor es el estreno del paso doble con que obsequio á este vecindario. Es un paso doble brillantísimo, que ardo en deseos de que lo conozca la muchedumbre.

PIP. — ¿Y se toca en la procesión?

HER. — Ya lo creo: mi banda sale formando la cabeza y yo voy en medio de la cabeza dirigiendo, ¿y qué mayor honra si el alcalde luego en el Ayuntamiento me diese el diploma de honor? Pues no se crean ustedes que no soy digno de ello, porque mis merecimientos...

PIP. — Sí, merecimientos. Acuértese usted del mes pasao, que le llamaron pa una misa de difunto y tocó usted unas malagueñas.

HER. — Bueno, yo toqué unas malagueñas porque el muerto era de Málaga. El moderno mismo que se impone.

PIP. — Sí, sí, bueno está usted.

HER. — (Este Tío Piporro no me puede tragar.) Vaya, con su permiso me retiro; he citado á los músicos en las afueras del pueblo para hacer el último ensayo del paso doble. No quiero que lo conozca nadie hasta el momento decisivo ú ulterior. (*Despidiéndose.*) ¡Alegrías!... ¡Piporro! (*Dándole la mano.*)

PIP. — ¡Adiós, músico! (*Mutis Heriberto.*)

GARCÍA ÁLVAREZ Y PASO

EXTRAORDINARIO DE CARNAVAL

El número 72 de INSTANTÁNEAS correspondiente al sábado próximo, 17 de Febrero, será extraordinario dedicado á Carnaval y constará de 32 páginas con más de 60 figuras modelos de disfraces para caballeros, señoras y niños.

Su texto será ameno á interesante, pues lo compondrán artísticos y poesías hechos expresamente para este número por notables escritores, yendo incluido también en el número un precioso vals de salón, inédito.

Carnaval de *Instantáneas* irá estampado en excelente papel y todas sus páginas tiradas en colores.

Creemos que este número ha de llamar la atención del público por su utilidad y esmerada confección.

Precio de este número, 40 centimos; atrasado, 50.

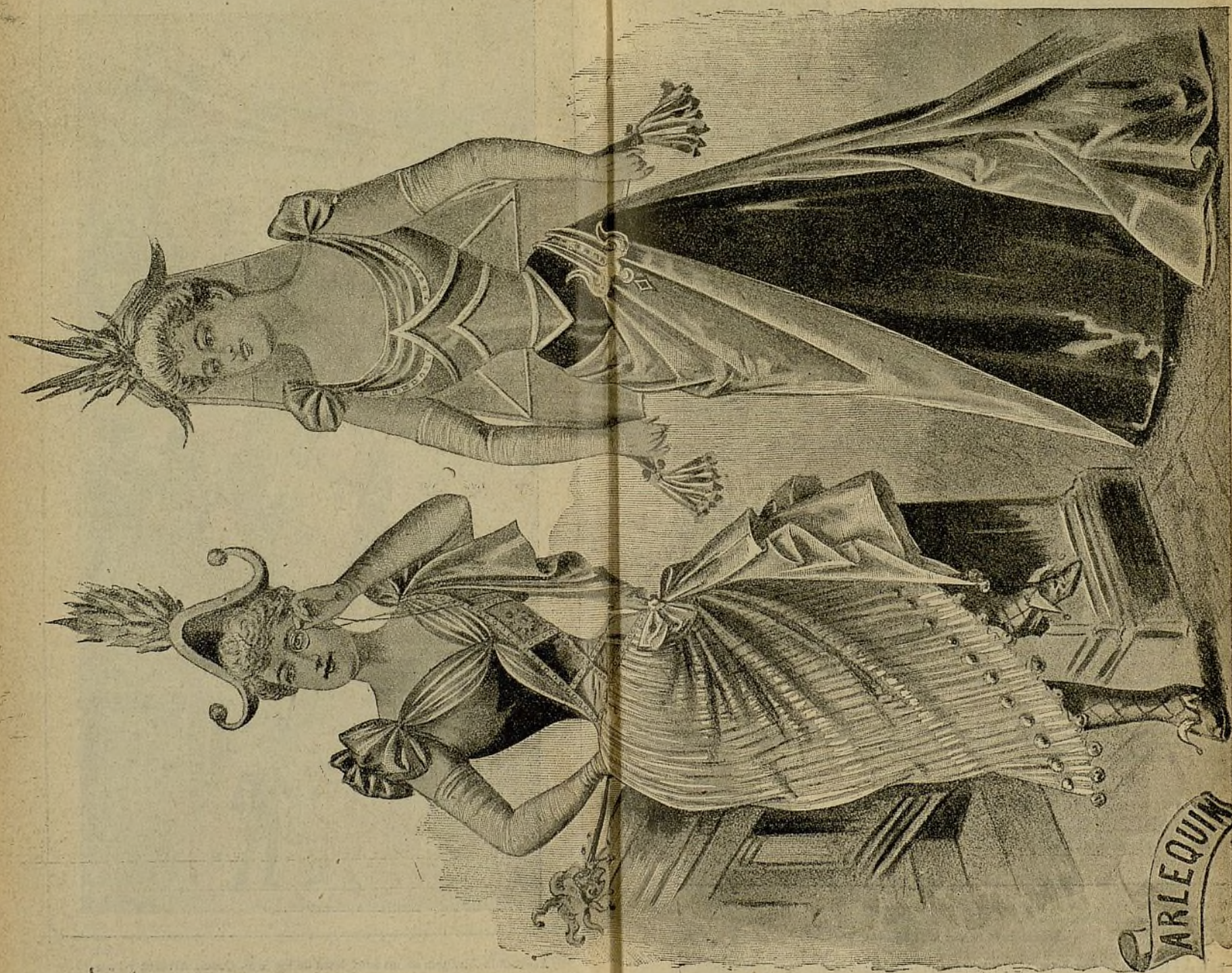
Ayuntamiento de Madrid

Teatro de Eslava



Aplaudida Zarzuela en un acto, letra de los Sres. García Álvarez y Paso,
música del maestro Chueca.

Ayuntamiento de Madrid





LUIS ROYO Y VILLANOVA
† en Madrid el 31 de Enero de 1900.

LUIS ROYO VILLANOVA

¡Singular familia de Royo Villanova! Como los Silvelas, como los Pidales, los Royos son todos de provecho; cinco hermanos y cinco notabilidades; dos catedráticos de Universidad, por oposición, un distinguido ingeniero, un brillante oficial de artillería y un... un... ¿qué era Luis Royo? Un escritor festivo, ha dicho la prensa, y Luis Royo era un escritor humorista, lo cual no es lo mismo.

Todos sus escritos estaban impregnados de ese *humorismo aragonés*, baturro, propio de Aragón, que no sé que ningún crítico haya hecho resaltar hasta ahora, y que, sin embargo, forma escuela... ¿escuela dije? Universidad, de la que es rector Mariano de Cavia.

La *Gaceta* deberá anunciar en breve la vacante de vicerector por fallecimiento de Luis Royo, y el cargo ha de proveerse por sufragio universal. ¿Quién se presentará candidato? Quien á tal se atreva, cuente que habrá de contar con las siguientes condiciones, exigidas por la ley... aragonesa: sólida instrucción, vivo ingenio, gracia joco-seria y *buen sentido* (este bloque hay que extraerlo de las cenizas del fenecido Luis Royo).

canteras de Aragón...), que todo esto reunía el fenecido Luis Royo. Estudiante era aún cuando publicó *Manchas de tinta*, su primera y, en mi sentir, su mejor obra.

Aquella lozanía, aquella frescura, aquella espontaneidad, no aparece por igual en sus posteriores escritos, en los que aquellas cualidades están amortiguadas por una superior cultura, por una instrucción mayor. ¿Que si la educación encubre la bestia humana, la instrucción empaña la espontaneidad!

Cuando Royo publicó su colección de cantares con el título de *Dos guitarras* (una la suya y la otra la de Ram de Viu), tenía ya una reputación hecha como literato. Sus cantares tienen gracia por arrobas, y su característica es la originalidad.

Pero ahora caigo en que no es un artículo crítico lo que me ha encargado el director de INSTANTÁNEAS... y doblo la hoja.

* * *

Luis Royo es acaso el único escritor aragonés que ha sido profeta en su tierra. ¿Se extrañan los lectores? Pues contra la común creencia de los españoles, el talento en Aragón no lo reconoce nadie hasta que los extraños lo descubren... y luego tampoco se suele reconocer.

¡Ah! si de esto se les preguntara á Cavia, á Blasco, á Matheu, á Pradilla, ¿qué de cosas dirían! Luis Royo es la excepción. ¿Por qué? Por su carácter, por su bondad. Porque sobre el talento de Royo, estaba su alma noble y generosa, dispuesta siempre al bien. Todo ello efecto y reflejo de la educación hondamente cristiana que de sus padres recibiera.

Había en él otro mérito: era su amor al trabajo. Y esto, que no es mérito en otros, lo era en él. Quien trabaja espolado por la necesidad, tiene mucho —y perdón por el simil— del asno, á quien sólo hace andar la vara del arriero. Quien trabaja por amor al trabajo, es el noble corcel, para el que está demás el látigo, y Luis Royo pertenecía á familia más que acomodada, circunstancia que hubiera bastado á otros para gaudir toda su vida.

* * *

Por todo esto Luis Royo era querido en Zaragoza. La manifestación de duelo hecha por la capital de Aragón, á la llegada y en el sepelio del cadáver, es de las que la *soberbia* y *cuasi adusta* Zaragoza reserva sólo á sus predilectos.

* * *

En INSTANTÁNEAS tenía Luis Royo sinceros cariños y leales amistades. En adelante, tendrá recuerdos imperecederos y oraciones fervientes. Yo le quería con el alma, y á su distinguida familia no puedo dar consuelos.

Los necesito para mí.

G. GARCÍA-ARISTA Y RIVERA

GRAN REGALO. —Se ha puesto á la venta la primera serie de *Artistas Españolas*, compuesta de treinta elegantes fotografías iluminadas.

Precio de la colección: 1,50 pesetas.

Se regala una tarjeta de dicha colección (siempre diferente), por cada número de INSTANTÁNEAS ó periódico ilustrado que compre el público en la calle del Candil, 1, próximo á la Puerta del Sol.

Ayuntamiento de Madrid

PEPITO RODRÍGUEZ ARRIOLA

Según dice la prensa gallega, el precoz y prodigioso artista cuyo nombre encabeza estas líneas, marchará dentro de un plazo corto á París, en cuya capital hay verdadero interés por oír á este ya celebre niño, cuyo nombre ha paseado unido al entusiástico elogio las columnas de casi toda la prensa española.

La familia de Pepito Rodríguez ha accedido á las indicaciones y ruegos de la numerosa Colonia gallega residente en París, y no pasarán muchos días sin que los habitantes de la capital de Francia se admiren, como lo hemos hecho nosotros, oyendo á este preciosísimo niño que á los tres años de edad, ejecuta al piano con tanta facilidad y perfección composiciones musicales.

J. S.



PEPITO RODRÍGUEZ ARRIOLA
Celebridad musical.

Tragedia china.

Lu-king era un chino filósofo y feliz.

Vivía en Pekín y paseaba á través de los barrios populosos de la capital del Iest Imperio, la cabeza mejor afeitada y la trenza más lustrosa que jamás hayan cabido en suerte á un hijo del Cielo.

Dentro de aquella cabeza, especie de bola de marfil amarillo, anidaba una sola ambición: la de poseer un ataúd magnífico y un gallo blanco, absolutamente blanco, que pudiera el día del fallecimiento de su dueño merendarse todos los espíritus malignos que tuviesen la mala ocurrencia de venir á revolotear en torno del cuerpo del difunto.

Ya se sabe que el amor al ataúd y al gallo *inmaculado* es tradicional en China; Lu-king llevaba el respeto á la tradición al último extremo, y su deseo de poseer las susodichas joyas, traspasaba el límite de la idea fija, y tocaba en el de la manía.

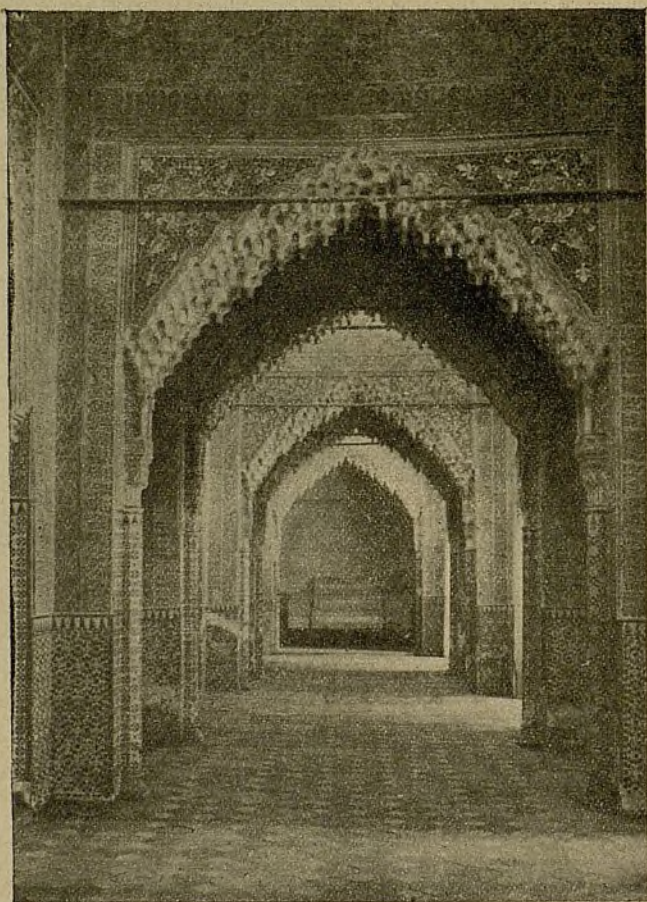
Cumplió treinta años. Llevaba casi veinte de trabajar como un negro; el cielo bendijo su laboriosidad, y en el trigésimo aniversario de su nacimiento pudo darse el gustazo de adquirir un féretro *ideal* y un gallo, que más que gallo parecía, —tal era su blancura,—pella de algodón en rama montada en alambres. Con tales preparativos daban ganas de morirse.

Lu-king colocó el ataúd, siguiendo la costumbre de sus compatriotas, en la mejor habitación de la casa, y construyó para el gallo una espaciosa jaula de bambú. Poco á poco llegó á considerar al animalucho como un ser superior, y pasaba las horas muertas contemplándole y dirigiéndole arengas conmovedoras con toda la elocuencia de que es susceptible una lengua monosilábica.

Un espíritu maléfico envidió, sin duda, la felicidad de Lu-king, y vino á turbarla con un acontecimiento inesperado. El acontecimiento en cuestión fué (¿y cómo no?) una mujer.

El bueno del chino había vivido hasta entonces libre de las flechas del hijo de Venus. Los hechizos de sus amarillentas paisanas no habían logrado hacer mella en su

ALHAMBRA—GRANADA



Salas de Justicia.

Inst. de C. Huerta S.

corazón filósofo; pero, pasando al caer de la tarde por delante de una legación europea, vió en la ventana á una criadita extranjera que echó por tierra toda su filosofía. Era bajita, regordeta, con cara de nieve y cabellos de oro, ¡y miraba con unos ojazos tan poco chinos! El pobre Lu-king no durmió aquella noche...

Dos meses más tarde la europea ocupaba el hogar del chino en calidad de esposa. Ignoro en qué altares se prestó juramento: ella era de París y poco escrupulosa en cuestión de cultos. El esposo no cabía en sí de dicha, y todas las tardes, queriendo tal vez recordar la nada de las glorias humanas, echaba un sueñecito en el ataúd, que continuaba ocupando en su hogar el puesto de honor.

La mujercita era encantadora, y parecía encantada de la vida conyugal; al cabo de algún tiempo, sin embargo, una enfermedad extraña se apoderó de ella: languidecía rápidamente, y todos los cuidados del alarmado esposo no pudieron evitar que su cuerpo, en otro tiempo de una redondez tan provocativa, adquiriese el aspecto poco sugestivo de una caña de azúcar.

Lu-king se desesperaba. Afortunadamente sus dioses tutelares se compadecieron de

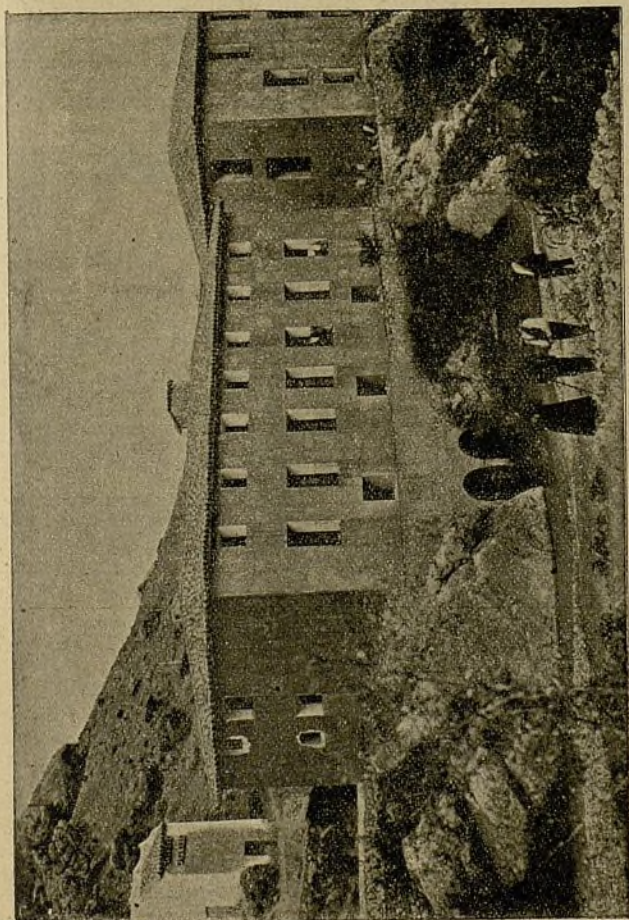
Ayuntamiento de Madrid

él y enviaron consuelo á sus penas. Un joven europeo hizo por aquel tiempo su aparición en la tierra clásica del arroz y los palillos. Lu-king era sociable á pesar de ser chino: el viajero era extraordinariamente amable; pronto fueron amigos, y la casa del atribulado filósofo tuvo un nuevo habitante que se captó con rapidez las simpatías de toda la familia, incluso el gallo que, gracias á los cuidados de su dueño, había adquirido un grado de obesidad alarmante, y apenas podía moverse en su jaula.

La señora de Lu-king, merced á un tratamiento especial indicado por el huésped, que en su país había sido aprendiz de boticario, mejoraba rápidamente recobrando sus primitivas seducciones; su esposo, en el colmo de la dicha, bendecía á Confucio.

Un día ¡día trágico! dormía su siestecita acostumbrada embutido en el féretro maravilloso, cuyas delicias gozaba por adelantado con fruición inenarrable. La habitación á media luz, fresca y bien ventilada, convidaba al ensueño. En la estancia inmediata resonaron pasos precipitados: la esterilla de junco que cubría la puerta osciló con violencia, y el joven europeo apareció en el umbral. Antes de que Lu-king pudiese salir del sopor delicioso en que se hallaba sumido, arrojóse sobre él, cerró violentamente la tapa del ataúd, sujetóla, y se alejó rápidamente y en silencio.

El chino era robusto, é intentó hacer saltar la tapa del féretro, pero no pudo lograrlo: se ahogaba; sólo consiguió con sus esfuerzos desesperados rodar encerrado en



Fonda de los baños de Arño (Teruel).
Inst. de D. M. Almudi.



Aparato palanca para hacer gimnasia higiénica.

tas plumas blanquísimas, desparramadas en el suelo, atestiguaban el crimen cometido. ¡Los infames fugitivos habían sacrificado al gallo para llevárselo de merienda!..

Ante aquella última desgracia el corazón de Lu-king desfalleció. Contempló el ataúd hecho pedazos, las plumas ensangrentadas... y se desplomó pesadamente sobre las ruinas de su ventura.

G. MARTINEZ SIERRA

El corazón en venta.

Cuentan ilustres autores que el Angel de los amores bajó á la tierra á vender un corazón de mujer hermoso, de los mejores. Y aun cuando ésta es mercancía que nos causa ya alegría, ó bien un pesar profundo, la multitud acudía de todas partes del mundo. Y un postor y otro postor, y otros mil y mil pujaban, disputando con ardor lo que ellos consideraban como una prenda de amor.

—¡Yo le ofrezco mis millones!

—decía, gritando, un Creso que, gracias á sus doblones, nunca halló negado un beso ni rebeldes corazones; pero el Angel, irritado, dijo:—Si los has hallado por el oro en vuestro suelo, ¡con éste te has engañado porque este viene del cielo!

—¡Yo le ofrezco mi saber!

—dice un sabio.

—¡Es poca cosa! Nunca podrás comprender con tu ciencia portentosa un corazón de mujer.

—Soy título, y mi grandeza la doy sin vacilación, —dice un noble, —y con presteza contesta el Angel:—Nobleza le sobra á este corazón.

—Será mío, á no dudar,

su prisión de un lado á otro, derribando cuanto encontraba al paso, y armando un estrépito infernal. Acudió gente cuando ya medio asfixiado permanecía inmóvil; desembalaronle, y consiguieron volverle á la vida.

—¡Mi esposa!—fué su primera palabra.

¡Su esposa! La pérdida se había fugado con el extranjero. Una vecina oficiosa (también en China abunda el género), había visto á la pareja culpable marcharse del brazo con desahogo verdaderamente parisien.

Lu-king sufrió una sacudida horrible. Su filosofía, sin embargo, le prestó ayuda. Despidió á los vecinos con todo el ceremonial de rigor, y apenas se vió sólo corrió á la jaula del gallo ansioso de contarle sus cuitas, de desahogar su corazón en el del único amigo que le quedaba. ¡La jaula estaba vacía!... Unas cuan-

—dice un Adonis.

—Ten calma:

lo que te quieres llevar sólo se puede alcanzar con la nobleza del alma.

Un vate:—Mi poesía, que tiene el amor por lema, le ofrezco.

—Necia manía, porque él sólo es un poema. Y así continuaron, hasta que el Angel de los amores dijo á aquella gente:—¡Basta! voy á cerrar la subasta por faltar buenos postores. Cuando un joven, que ignorado desde un rincón apartado la subasta presenciaba y aquel corazón miraba, del Angel se puso al lado. Con asombro general le dice con emoción:

—Poco tengo por mi mal, mas doy por el corazón otro corazón igual. Y dice el Angel:—A fe que acertaste, y el orgullo de esos necios castigué; oye, escucha, acércate: toma... ¡el corazón es tuyo!...

Vencidos por tal suceso, de rabia mordiendo el labio, humillados con exceso, así se marcharon Creso, noble, Adonis, vate y sabio.

EDUARDO FERNÁNDEZ GOMEZ

abra.
gado
ciosa
o, ha-
narse
mente
rrible.
ayun-
do el
5 só-
o de
r su
que-
euan-
etido.

taúd
e las

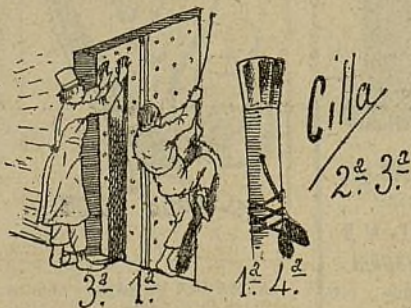
que ni son todos los que están,
ni están todos los que son...

—Se ha puesto á la venta *Los buenos mozos*, zarzuela en un acto de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, que se está representando con gran éxito en el teatro de Apolo.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores correspondientes.

CONFETTI



—Porque yo no felicito á ningún matrimonio hasta que han pasado diez años.

Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. C. B.—Logroño.—Como muestra de lo que nos remite, copiamos al pie de la letra esto que usted llama

Pensamiento.

*Yo pensaba que el amor
No tendría SIN SABORES
Pero veo que son más
Las penas que se pagan
Que los goces que tenemos.*

—Y si no te veo, doble.

¿Ha descansado el amigo después de hacer este... esfuerzo de inteligencia?

P. M. de L.—Zaragoza.—A mi prima, A ti, ¡horror! Ha escrito usted á toda su familia. ¿Y al «Dios de las aguas», no le ha escrito usted? Lástima que se dedique á cultivar la poesía estando tan floreciente por ahí el cultivo de la remolacha.

F. G.—Se publicarán sus charadas, arreglándolas algo. Puede mandar más.

C. R. S.—Jerez.—¿Conque se durmió usted esperando á torpes musas, eh? ¿No comprende que las torpes musas no acuden á donde se ve claramente que no han de hacer nada provechoso?

¿Cree honradamente, que pueden inspirar las musas, por torpes que sean, esto que ha escrito usted?

*Un bello y flamante sol
y tal mujer á mi vera*

*y una fuente con arrollos
y pajarillos... ¡qué me alegrar!
y flores por un lado y otro,
y naranjos y palmeras.*

—¿Y no había algún alcornoque?

C. H.—Sevilla.—No sirve. Lástima que haya empleado una resma de papel para su lata composición. ¡Ah! y ya me dirá cómo son las gargantas aristocráticas.

R. L. M.—Astillero.—Otra vez será, amigo. Su «Pecqueriana» es floja.

«Madrid».—Madrid.—El asunto es poco interesante y muy serio. En otra ocasión tendremos el gusto de complacerle.

C. M. S.—Si manda algo, más cuidado; lo publicaremos. Por esta vez no puede ser.

C. R. D.—Zamora.—Se ve que tiene idea; pero nosotros no publicamos «lamentaciones». Mande otra cosa y tal vez hagamos algo.

Un cesante.—Madrid.—¡Magnífica letra! ¿Es usted un tío adornando sobres! Como poeta ya no me gusta usted tanto, ni mucho menos.

Embelesado en los primores caligráficos, se le han escapado algunas pequeñas faltas de Ortografía como esta

...VRAVATAS

¡Baciente vomista está usted hecho!

MODA Y ARTE y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

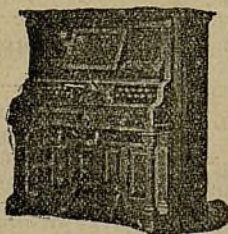
La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Se remite número de muestra abonando 80 céntimos en sellos.

HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

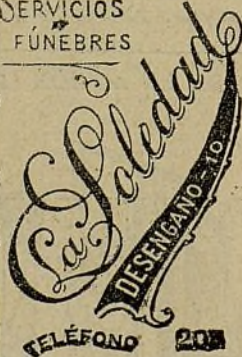
Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y precios.

SERVICIOS FÚNEBRES



Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 46, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.

15—Concepción Jerónima—17. Madrid.

MADRID—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo. 18.

Ayuntamiento de Madrid

SEVILLA.—El paseo de coches



Inst.^a de J. Vera.



MÁLAGA.—Plaza de la Constitución



Inst.^a de un amateur,
Ayuntamiento de Madrid



I.—El año cincuenta y tantos iba un tenor á contratarse.

—Buen giorno mio signore, ¿lei è il distinto ed celebre impresario del teatro Reggio?

—Para servirle, ¿Qué deseaba Ud.?

—Yo sono l'esimio tenore Gallini, ed io cantare vel vostro teatro.

II.—¿Conque quiere usted cantar en mi teatro? Perfectamente; pero para ello hace falta una voz...

—¡Oh! la mia voce é superva; forte, acutisima, dulce, intonatta, melodiosa, drammatica, in una parolla, sono proprio un'utilità per l'impre.

—Bien, veamos.

III.—Y sin esperar á más se arrap-

caba con aquello de «El Barbero de Sevilla»:—«*Eco ridente in cie... e... e... e... lo*»—que ponía la carne de gallina y los pelos de punta.

IV.—Y á continuación largaba aquello otro de «Guillermo»:—«¡Oh! *Matilde, io t'amo!*»—y no quedaba un vidrio sano en toda la casa.

V.—Y el bravo Gallini seguía cantando una hora y otra hora, hasta que el empresario, aturdido, loco,

VI.—tenía que entregar el contrato al tenor para que se callase. Y Gallini, sonriendo con aire de triunfo, terminado diciendo:—«Un tenore del mio mérito, finisce sempre per avere in mano l'escritura, !!!»

OFICINAS: Clavel 1.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid